

El Partido Comunista Revolucionario y el *camino de la revolución* en Argentina. El debate sobre la lucha armada en los orígenes de un partido de la *nueva izquierda* (1967-1969)

Juan Manuel Cisilino
IdIHCS- FaHCE - UNLP

Introducción

En la presente ponencia se sintetizan avances de una investigación en curso¹ que pretende contribuir al conocimiento de los debates acerca del camino de la revolución en Argentina entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda, así como al interior de las corrientes de esta última. En este caso, abordaremos la reconstrucción y análisis de los debates en torno a la lucha armada como vía a la revolución que atravesaron el período fundacional del Partido Comunista Revolucionario (PCR), constituyendo éste el emergente de la ruptura más importante del Partido Comunista Argentino (PC), principal partido de la izquierda tradicional, y la expresión de una particular corriente política maoísta y de corte insurreccional de la nueva izquierda argentina.

Como aproximación al debate entre los partidarios de la lucha armada como única vía a la revolución, en oposición a la vía pacífica defendida por el PC, reconstruiremos sucintamente el proceso de discusión acerca de las

¹ Se inscribe dentro del proyecto “Las formas y los sentidos de la política y la militancia: la *nueva izquierda* argentina en los años sesenta y setenta”, dirigido por la doctora María Cristina Torti. En él, se aborda la particular relación entre sociedad y política en la Argentina en el período 1955-1976 a través del estudio de ese amplio movimiento de activación social, cultural y política agrupado bajo el concepto de *nueva izquierda*.

formas que debía asumir la lucha armada al interior de los heterogéneos contingentes que habían confluído originalmente en la ruptura con el PC y la fundación del PCR. Esta polémica, que atravesó los primeros años de gestación del nuevo partido, expresaba un debate entre los partidarios de *la violencia guerrillera y los que apostaban a una violencia de masas* a través de una línea insurreccional.

En ese sentido, abordaremos un período clave que abarca desde la ruptura con el PC en 1967 y su línea caracterizada como reformista, pasando por la formación del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del PC (PC-CNRR), hasta el Primer Congreso partidario a fines de 1969, ya como PCR.

Cabe destacar que en la polémica que abordamos tuvieron una enorme influencia el triunfo de la Revolución Cubana, el ejemplo del Che Guevara, la ruptura de diversos contingentes de militantes y jóvenes con el fuerte reformismo imperante en el Movimiento Comunista Internacional a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el conflicto entre el Partido Comunista de China y la URSS, entre otros fenómenos de índole internacional, de los cuales la experiencia cubana constituye el principal. A la vez, a nivel nacional, el debate sobre las formas de la lucha armada estuvo fuertemente atravesado por las luchas que jaquearon a la dictadura en el turno de Onganía y que tuvieron como punto más alto el histórico Cordobazo. Con él, se abrieron grandes discusiones en torno a cuál debía ser el camino de la revolución, quiénes debían protagonizarla, qué carácter debía asumir la organización política que pretendiera ser vanguardia de dicha revolución, etc.

En ese sentido, a lo largo de la ponencia, sintetizamos, en primer lugar, la ruptura con las concepciones reformistas que llevó a miles de militantes de la Federación Juvenil Comunista (FJC) y del PC a romper con su partido y a confluír con otras corrientes en la formación de lo que sería el PCR. En segundo lugar, nos centramos en los debates que atravesaron ese período hasta la consolidación del nuevo partido en su Primer Congreso, abordando especialmente las profundas discusiones internas acerca del tipo de partido que se debía construir en función de las concepciones del camino de la revolución en Argentina que estaban en disputa y de las que se desprendían las formas que debía asumir la lucha armada como única vía posible a la revolución.

Vale destacar la importancia del mencionado Congreso en los orígenes del PCR, puesto que implicó la consolidación de una base de acuerdos que

les permitiría organizar el partido en torno a una línea unificada, aunque aún en gestación. En dicho congreso, definiéndose como el partido marxista-leninista de la clase obrera, el PCR consagró una línea insurreccional y de hegemonía proletaria para la revolución. En ese sentido, fueron derrotadas las corrientes internas que planteaban la necesidad de formar un partido con un brazo armado, el cual, bajo el modelo de guerrilla urbana, serviría de base para la formación de un ejército revolucionario. El triunfo de la línea insurreccional implicó el alejamiento de estos sectores, mermando el contingente original, y significó un hito clave en la formación del PCR, que aún transitaría un largo recorrido hasta la adopción del maoísmo como identidad política y la elaboración de una línea política particular en torno al camino de la revolución en Argentina.

Cabe destacarse el carácter exploratorio de nuestra investigación debido a la escasa bibliografía académica específica sobre la cuestión, aunque los aportes de otros trabajos vinculados nos permiten enfocar la problemática desde los estudios sobre la nueva izquierda y ubicarla en su respectivo contexto sociohistórico.

Antecedentes

En primer lugar, cabe señalar que en los últimos años se han producido una serie de trabajos sobre el período 1955-1976 que han ido configurando un campo específico de investigación. Tal como señala Tortti (1999), a partir del derrocamiento de Perón en 1955 hasta el golpe de estado de 1976, la Argentina atravesó un proceso de continua inestabilidad política y de creciente conflictividad social, signado por la proscripción del peronismo y los sucesivos golpes de estado que desacreditaron fuertemente la institucionalidad democrática. Especialmente a partir del Cordobazo en 1969, tal como coinciden en afirmar los trabajos de Portantiero (1977), O'Donnell (1982), Cavarozzi (2002) y Gordillo (2003), se produjo un punto de inflexión que abrió un proceso de masificación de la protesta social y de creciente radicalización política. Este proceso abarcó a amplios sectores de la sociedad, tanto políticos, sindicales y juveniles como culturales y religiosos, inaugurando un *ciclo de protesta* (Gordillo, 2003) y de *crisis de hegemonía* (Portantiero, 1977).

En este contexto, y a lo largo de todo el período, se produjeron profundos cuestionamientos, rupturas y reacomodamientos en el seno de la

izquierda tradicional encarnada por el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC). El debate *sobre el camino de la revolución en Argentina* fue uno de los ejes determinantes de dichas rupturas, de las cuales emergieron nuevas organizaciones políticas y revolucionarias que formaron parte de ese amplio conjunto de fuerzas sociales y políticas que llamamos *nueva izquierda*.

En las diversas expresiones políticas de la nueva izquierda, tal como lo señala Tortti (1999), pueden identificarse los múltiples lazos que las conectan a partir de un lenguaje y unos estilos políticos compartidos y anclados en los ejes de socialismo, revolución, liberación nacional y antiimperialismo, con prácticas que entrelazaban contenidos socialistas, peronistas y revolucionarios. Dentro de las corrientes políticas de la nueva izquierda, pueden agruparse sectores que provenían tanto del peronismo, del nacionalismo y del catolicismo como de la izquierda tradicional.

El abordaje específico sobre la nueva izquierda se ha llevado a cabo desde distintos ángulos, centrándose en la protesta social (Gordillo, 2003 y Brennan-Gordillo, 2008), en el campo intelectual (Terán, 1991; Sigal, 2002; Altamirano, 2001), entre otros. Distintos trabajos académicos han estudiado a las organizaciones específicamente políticas de la nueva izquierda, analizando los cuestionamientos que, al calor de la incommensurable influencia del triunfo de la Revolución Cubana, se produjeron al interior del PC (Tortti, 1999 y 1999a, entre otros; Prado Acosta, 2013; González Canosa, 2012) y del PS (Tortti, 2007; Celentano, 2012; Celentano y Tortti, 2012), tanto en relación con su caracterización del peronismo como de sus concepciones gradualistas y reformistas del camino de la revolución (Tortti, 2014). Sobre estos ejes principales se constituyeron los puntos de ruptura (Tortti, 1999 y 2014) que dieron lugar a la formación de nuevos partidos y organizaciones que formaron parte de la nueva izquierda argentina.

En el caso específico del PC, cabe señalar que, a lo largo de toda la década del sesenta, fue blanco de numerosos cuestionamientos desde distintos grupos y corrientes, incluyendo al interior de su propio partido, especialmente desde sus sectores juveniles (Cernadas, Pittaluga y Tarcus, 1998). A la vez, el PC se vio atravesado por debates a nivel internacional, particularmente a partir del XX Congreso del PCUS y la polémica entre la República Popular China y la URSS. Sumado a esto, el ya mencionado triunfo de la revolución

cubana y el ejemplo del Che Guevara reinstaló con una fuerza inusitada el debate sobre el camino de la revolución en América Latina.

En este contexto, se produjeron una serie de rupturas en el PC desde comienzos de la década del sesenta, dando lugar a grupos como Vanguardia Revolucionaria, la Rosa Blindada y Pasado y Presente (González Canosa, 2012; Prado Acosta, 2014). Como uno de los emergentes más significativos de este proceso, en 1967 se produjo la ruptura más importante en la historia del PC hasta el momento, protagonizada por alrededor de cuatro mil afiliados que provenían de la Federación Juvenil Comunista (rama juvenil del PC) y de importantes sectores del Partido. Del seno de dicha ruptura, e incorporando también otros afluentes, se formó, primero, el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del PC (PC-CNRR) que devino en la constitución del Partido Comunista Revolucionario. Esta nueva fuerza como expresión de la nueva izquierda ubicaría a la revolución como un objetivo irrenunciable y, en un proceso de fuertes discusiones políticas, asumiría el marxismo-leninismo-maoísmo como definición ideológica central y una línea insurreccional de hegemonía obrera como vía a la revolución.

A diferencia de otras organizaciones políticas de la nueva izquierda, no se han investigado a fondo los orígenes, gestación y formación del PCR.² Existen, sin embargo, grandes aportes en los trabajos de Adrián Celentano (2005, 2009, 2012, 2014) en relación con las corrientes maoístas. Además, recientemente se ha abordado la formación del PC-CNRR a partir del desarrollo de la ruptura específicamente en la Universidad de Buenos Aires (Califa, 2015), lo cual constituye un aporte de inmenso valor. No obstante, el PCR como organización específica ha tenido una referencia tangencial, como puede verse en Prado Acosta (2013) y Campione (2007).

Frente a la ausencia de trabajos académicos específicos, cobra singular importancia la bibliografía que, ubicada entre el material académico y el testimonial, aborda el proceso de ruptura y gestación desde el punto de vista de

² En ese sentido, la investigación en curso en la que se inscribe la presente ponencia pretende contribuir con sus aportes a saldar, aunque limitadamente, estos vacíos bibliográficos. Para un análisis de completo de la ruptura, ver Cisilino, J. “El Partido Comunista Revolucionario: De la ruptura a la búsqueda del *camino de la revolución* en Argentina (1967-1969)”, presentado para las X Jornadas del Programa Interuniversitario de Historia Política, mayo de 2016, sin publicar.

intelectuales y dirigentes vinculados al PC –es el caso de Gilbert (2009)– y al PCR, como en las entrevistas a Otto Vargas, su Secretario General desde la fundación hasta la actualidad, realizadas por Andrade (2005), Brega (2008), Arrosagaray (2014) y la realizada por el autor (2015).

En el plano de las fuentes, cobran relevancia los documentos partidarios (PCR, 2003) y los órganos de difusión del PC y los del PCR. Este material es de gran utilidad para reconstruir la polémica acerca de la lucha armada entre las heterogéneas corrientes al interior del PCR en el período abordado.

Como se desprende de estos antecedentes, no se ha realizado hasta el momento ningún estudio académico específico sobre el PCR, a pesar de su importancia tanto en el campo político y social argentino como en el de la izquierda en particular. Dicha importancia puede sintetizarse en que: 1- fue la ruptura más importante del partido más influyente en la izquierda tradicional; 2- el eje de dicha ruptura fue el debate sobre el camino de la revolución en Argentina y el pronunciamiento por la vía armada, aunque con una concepción que la distinguía de otras organizaciones como Montoneros, el PRT-ERP, FAL, etc.; 3- constituyó, junto con Vanguardia Comunista (VC), una de las primeras organizaciones de izquierda que adhirieron al maoísmo; 4- en el contexto de auge de la protesta social, tuvo destacada participación en el Cordobazo y otras puebladas, en el ámbito sindical con la experiencia del clasismo cordobés, en el ámbito rural en las experiencias de las Ligas Agrarias, en el ámbito estudiantil con el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y en el ámbito intelectual a través de la revista político-cultural *Los Libros* (Somoza y Vinelli, 2012; Celentano, 2007), publicada en conjunto con VC.

Por tales razones, consideramos que en la trayectoria del PCR en el período que se extiende hasta el golpe de estado de 1976, aunque en esta ponencia nos circunscribamos a sus primeros años, se condensan significativas polémicas del período: los debates sobre la cuestión nacional y el peronismo, y sobre el carácter de la revolución, sus etapas y sus vías –incluyendo de manera fundamental la polémica sobre las distintas formas de lucha armada que se expresó al interior del propio partido y que abordamos en la presente ponencia–. En una palabra, en su trayectoria partidaria podemos encontrar aportes que nos permitan comprender más a fondo el debate en el seno de la nueva izquierda sobre el camino de la revolución en Argentina.

La ruptura con el PC y los orígenes del PCR: de la vía pacífica a la vía armada

La historia de la ruptura en el PC en 1967 es la historia de un profundo desgarramiento, tanto para el propio Partido que no pudo y no quiso contener a través de las vías orgánicas todas las contradicciones y debates que amplios sectores de su militancia le reclamaban, como para quienes rompieron, educados durante muchos años en la devoción al Partido, en los ideales del comunismo y en la férrea disciplina partidaria.

El proceso de discusión que culminaría en ruptura orgánica se desarrollaba, aunque solapadamente, desde 1962 con el desarrollo de una corriente opositora al “oportunismo” que le adjudicaban a la dirección del PC. Los principales protagonistas serían corrientes disidentes de la FJC, que llegarían incluso a tener un peso mayoritario en instancias de dirección de la misma (comités zonales e incluso en el Comité Ejecutivo del Comité Central); dentro de ellas, el sector universitario cumpliría el rol más activo. A ellos se sumaron los sectores del propio PC que acordaban con sus críticas a la dirección del partido, entre ellos Otto Vargas, Pedro Planes y José Ratzer, quienes, a la vez, poseían una importante experiencia en tareas en el ámbito internacional.

Frente a la hegemonía de los disidentes en la dirección de la FJC, la dirección del PC con los sectores oficialistas de “la Fede”, como su secretario general Héctor Santarén, precipitarían la ruptura pretendiendo intervenir el Comité de Capital Federal y expulsando a los “fraccionistas” en las diferentes zonas. A ellos, se les sumaría sectores de Santa Fe, La Plata, de la zona norte de la provincia de Buenos Aires (donde el secretario del PC era Planes), Bahía Blanca, Mendoza, etc., y todos los sectores del propio PC que apoyaban a los jóvenes disidentes, entre ellos dirigentes como Vargas que fueron expulsados al rehusarse a “depurar” la FJC expulsando a los disidentes.

Como señalábamos en los Antecedentes, otras corrientes confluyeron con los disidentes de la FJC y el PC en la formación del nuevo partido: el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), una organización estudiantil antiimperialista proveniente de una ruptura en el seno del Movimiento Nacional Reformista (MNR) y dirigida por Ariel Seoane, muy cercana a la FJC (dirigían en conjunto la Federación Universitaria Argentina) y crítica de las posiciones reformistas y “gorilas” del PC, desde

una posición fuertemente influida por la Revolución Cubana; cuadros que provenían de la disolución del Movimiento de Liberación Nacional (MLN, también conocido como *Malena*); intelectuales y artistas cercanos a José Aricó; etc.

Si bien se trató de una ruptura mayoritariamente juvenil y de componente universitario, sectores del movimiento obrero también se sumarían a la ruptura, como por ejemplo, los cuadros fundamentales del PC que compartían en una alianza la dirección del frigorífico Swift-Armour; la dirección de la Lista Verde de Astilleros Río Santiago, que venía de perder por muy pocos votos la elección; una célula de la Destilería de YPF que tenía una alianza con los peronistas que dirigían la comisión interna; la dirección de la Unión Ferroviaria de Tolosa; el sindicato de operadores cinematográficos, entre otros varios grupos semejantes. Otra corriente obrera que confluyó en los orígenes del PCR fue la de los obreros de Córdoba pertenecientes a la agrupación metalúrgica “Felipe Vallese”, en la que militaba René Salamanca, quien ganaría en 1972 la conducción del SMATA de Córdoba en una de las experiencias clasistas y antiburocráticas más avanzadas de la época, siendo reelegido en 1974 y detenido-desaparecido en la madrugada del 24 de marzo de 1976 (Góngora, 2006).

En el 50° aniversario de la fundación del Partido Comunista Argentino, el 6 de enero de 1968, se cristalizaba la ruptura más importante de su historia con la fundación del PC-CNRR (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria), denominación inicial del partido que a partir de marzo de 1969 adoptaría de manera definitiva el nombre de Partido Comunista Revolucionario (PCR, 2003, pp. 243-244).

Desde luego, las motivaciones de la ruptura son controversiales según la perspectiva de los diversos actores. Isidoro Gilbert, por ejemplo, siendo un hombre que como él mismo aclaró pertenecía a una estructura superior a la del propio PC, pues era el jefe de la Agencia de Noticias soviética TASS y dependía directamente del aparato internacional de la URSS, dedicó un capítulo para explicar la ruptura. En él, pone el énfasis en el rechazo de las generaciones jóvenes a la política adoptada por el partido desde 1945, en la negativa de la dirigencia a democratizar la vida partidaria y a debatir el tema de *las vías* a partir de la revolución cubana (Gilbert, 2009, pp. 520-550).

Otto Vargas, por su parte, plantea que los puntos de unión entre las corrientes que confluyeron en el PCR fueron cuatro: el rechazo a los métodos “centralistas-burocráticos” de la dirección del PC; el rechazo a la línea “seguidista de la burguesía” de dicha dirección; la posición a favor de la lucha armada como única vía para el triunfo de la revolución; y el repudio a la línea internacional del PC, especialmente con respecto a la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) que impulsaba Cuba (Brega, 2008, p. 36). Primaba en estas corrientes una fuerte crítica a lo que ellos denominaban “*una clara y profunda desviación oportunista*” que había llevado al PC de derrota en derrota y, en los momentos decisivos, “paralizó o neutralizó al mismo (...), a pesar de las mil veces abnegada labor de sus militantes”. Dicha desviación “ubica al Partido tras distintos sectores burgueses” trabajando, en los hechos, con la concepción de que esa burguesía “será capaz de abrir ese proceso revolucionario en nuestro país”, postergando, en definitiva, “la lucha por la hegemonía obrera” (PCR, 2003, pp. 95-96; el uso de cursivas responde al original).

¿Insurrección popular o ejército guerrillero? El debate sobre la lucha armada en los orígenes del PCR

El heterogéneo contingente que fundó el PCR reunía a guevaristas, foquistas, procubanos, prochinos, prosoviéticos pero críticos del reformismo del XX Congreso, etc. Esa diversidad produjo numerosos desprendimientos³ y se expresó en el proceso de discusión interna entre el momento de la ruptura hasta la realización del Primer Congreso en diciembre de 1969. En él, se debatió no sólo el carácter que debía asumir la organización (si sería el partido marxista-leninista de clase obrera; si sería una organización político-militar con un brazo armado; si sería un movimiento amplio que funcionara como “tapadera” de un grupo armada), sino también las formas que debía asumir la lucha armada como vía a la revolución: si asumirían la violencia guerrillera como forma principal de lucha o si debían apostar a la violencia de masas y al camino insurreccional (PCR, 2003, pp. 283-418).

Este debate sobre la lucha armada estuvo estrechamente ligado a la incommensurable influencia de la Revolución Cubana y el ejemplo del Che

³ Incluyendo un importante sector que se iría a las FAL (Frente Argentino de Liberación, luego Fuerzas Argentinas de Liberación).

Guevara.⁴ El acuerdo de todas las corrientes era contra la vía pacífica defendida por la dirección del PC⁵ y a favor de la vía armada, pero lo que estaba en debate era la forma. En ese sentido, fue grande la influencia del foquismo, difundido ampliamente en la versión de Regis Debray, y la concepción de “lucha corta, victoria rápida” que tuvieron algunos sectores que confluyeron en el PCR. Esto no puede desligarse de cierta interpretación de la Revolución Cubana, probablemente dominante hasta el día de hoy, de que ésta fue producto fundamentalmente del foco guerrillero, secundarizando el papel de los obreros, los campesinos y las luchas populares. Esta visión fue estimulada por los propios cubanos, incluso Fidel Castro llegó a afirmar, según el testimonio de Vargas, que el foco servía “hasta en Berlín Occidental” (Brega, 2008, p. 69).

Según el análisis del PCR, la revolución cubana demostró que la vía a la revolución era armada, que podía triunfar aún a noventa millas de Estados Unidos; demostró la importancia del campesinado pobre, del proletariado rural, de la alianza con la pequeña burguesía radicalizada; la necesidad de construir una base revolucionaria para la lucha armada en el campo y de un ejército revolucionario; la vigencia de la huelga general, el gobierno provisional revolucionario y la insurrección para conquistar el poder; y “la necesidad de *destruir* y no simplemente *tomar* el poder reaccionario” (Brega, 2008, p. 68). En ese sentido, Vargas remarca que, “aunque en los inicios manteníamos connotaciones putchistas y foquistas, e inclusive de propaganda armada” (Brega, 2008, p. 72), “siempre tuvimos como línea *principal* la línea de masas. Nunca la de grupos elitistas” (Brega, 2008, p. 73; cursivas en el original).

En el Primer Congreso, este debate se expresaría fundamentalmente contra el sector, denunciado como “fraccional”, encabezado por “Zárate” y otros cuadros cuyos nombres no son mencionados, quienes propugnaban la

⁴ A modo de ejemplo, puede mencionarse la propuesta de volar un cargamento de armas que iba hacia Bolivia para reforzar la represión contra el Che, iniciativa rechazada e incluso boicoteada por el PC, provocando el enojo y el desengaño de los disidentes que aún pertenecían a la FJC y constituyendo “la gota que rebalsó el vaso”. Ver Gilbert, 2009, pp. 539-541.

⁵ En 1966, días antes del golpe de Estado, Codovilla lo planteaba frente al XIII Congreso del PC de Checoslovaquia de la siguiente manera: “Nos proponemos marchar hacia ese objetivo, la toma del poder, *por la vía pacífica* (subrayado en la transcripción original). Esto es posible porque hoy las fuerzas reaccionarias argentinas y sus amos imperialistas yanquis tienen que enfrentarse (...) con un proletariado (...) y con masas populares que están abandonando la ideología nacionalista burguesa que le inculcaba el peronismo”. Citado en Brega, 2008, p. 67.

formación de un “ejército revolucionario” que operara como una guerrilla urbana. En el apartado de “Balance de la actividad del Partido” (PCR, 2003, pp. 381-402), se reconstruye la polémica con dichos sectores, cuya línea sería finalmente derrotada en el Congreso y sus defensores se irían del partido, sumándose a organizaciones como las FAL y otros, como Ricardo Saiegh, pasarían luego a Montoneros.

Esta polémica estuvo teñida, a su vez, por el debate en torno al estado de ánimo de las masas previo a las luchas que detonarían el Cordobazo: Perón había señalado que había que *desensillar hasta que aclare* y numerosas organizaciones consideraban que se estaba en momento de reflujo de las luchas, debido a la represión dictatorial y a una situación de estabilidad. Según se desprende del análisis de los documentos del Congreso, esta posición era mayoritaria en el PCR y la mayoría de la izquierda, lo cual generaba “pacifismo”, por un lado, y “aventurerismo de izquierda y terrorismo desvinculado de la lucha de masas” (PCR, 2003, pp. 390-391). Sin embargo, en el PCR, previo al Cordobazo, se impuso la caracterización de que había un “polvorín reseco de odio popular bajo los pies de la dictadura” y por eso había que trabajar por un estallido de masas. En ese sentido, el PCR encontró en el Correntinazo, el Rosariazo y especialmente en el Cordobazo una confirmación de sus análisis. Para ellos, el Cordobazo demostró que debían poner el centro de su trabajo en la clase obrera. A la vez, en ese estallido popular “el proletariado cordobés bocetó la imagen de una posible insurrección triunfante” (PCR, 2003, p. 397).

En relación con el debate con la vía guerrillera, que se expresó no sólo al interior del PCR sino que fue la forma dominante que adquirió la lucha armada en la década del '70, se vuelve necesario aclarar que, según la concepción sostenida por el PCR,

esa discusión era la que concentraba el debate de clase de esos grupos. Porque el camino, el tipo de lucha armada elegido por un partido revolucionario, es una consecuencia directa del carácter de clase de ese partido. El terrorismo urbano, el terrorismo individual, corresponde como metodología de lucha a una determinada clase social: la pequeña burguesía. El camino que pone el centro en las Fuerzas Armadas y en el golpe de Estado, o en un movimiento militar con determinado contenido, corresponde

a la fuerza social de la burguesía. El camino insurreccional corresponde a una revolución con hegemonía proletaria (Brega, 2008, p. 67).

Incluimos esta larga cita porque entendemos que sintetiza la posición de este partido y permite comprender mejor a qué se refieren cuando contraponen el camino insurreccional y la *violencia de masas* con la *violencia de grupos especiales o de elite* que “le hacen la revolución a las masas” (Brega, pp. 61-90). Otro ejemplo claro de esta concepción, aunque posterior al período que abordamos, fue la consigna que el PCR levantó en 1970 luego de haber dirigido la toma en la autopartista Perdriel de Córdoba: “Más vale un Perdriel que cien secuestros”, en clara oposición a la línea defendida por los militantes del PCR que habían migrado a las FAL y habían participado del secuestro del cónsul paraguayo (Brega, 2008, p. 168).

Durante el Congreso, se combatió duramente la teoría sostenida por el grupo de “Zárate”. Ésta afirmaba, según los documentos, que “el ejército revolucionario” (que reemplazaría en los hechos al partido), a través de la guerrilla urbana, realizaría la revolución; esto produciría la intervención imperialista; frente a la cual, la guerrilla se replegaría incorporando a “los sectores de la masa que hayan tenido organización y acción paramilitar previa, fundamentalmente comandos obreros” (PCR, 2003, p. 397). Esta línea fue combatida como una posición “pequeña burguesa” frente a la cual el PCR, en su primer congreso partidario, se definió como el partido marxista-leninista de la clase obrera, adhiriendo al camino insurreccional con centro en las ciudades como la forma específica de la vía armada para el triunfo de la revolución en nuestro país.

Comentarios finales

El debate en torno a las formas de la lucha armada es clave para entender no sólo la emergencia de organizaciones políticas en franco debate con la izquierda tradicional, sino también para comprender las polémicas entabladas al interior de las distintas corrientes de la nueva izquierda. Queda pendiente para futuros trabajos el abordaje más profundo de estas discusiones, así como el proceso que recorrió el PCR hasta la adhesión al maoísmo, distinguiéndose como una corriente política distintiva de la nueva izquierda con una visión particular acerca del camino de la revolución en la Argentina.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2001).** *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Andrade, M. (2005). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi-UBA.
- Arrosagaray, E. (2014). *Otto Vargas: un patagónico en Europa del Este*. Ponencia presentada en el 18 Congreso Internacional de Historia Oral. Barcelona, España.
- Brega, J. (2008). *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Agora.
- Brennan, J. (1996).** *El Cordobazo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el Clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: De la Campana.
- Califa, J. S. (2015). Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria. *Revista Izquierdas*, 24, 173-204.
- Campione, D. (2007). La izquierda no armada en los años 70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores. *Revista de Ciencias Sociales Realidad Económica*, 14.
- Cavarozzi, M. (1983).** *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Cavarozzi, M. (2005).** Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista. *Lucha Armada*, 4.
- Celentano, A. (2007). *Los libros, una lectura política*. Ponencia presentada en VI Jornadas Centro de Investigaciones de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI), Buenos Aires.
- Celentano, A. (2009). Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en Argentina. *Los trabajos y los días*, 1, 27-68.
- Celentano, A. (2012). *La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia Política, IdIHCS-FaHCE-UNLP.

- Celentano, A. (2014). *Universidad y lucha de clases: la formación de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre el Cordobazo y el retorno del peronismo al poder*. Ponencia presentada en V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Celentano, A. y Tortti, M. C. (2012). *La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas*. Ponencia presentada para el panel de "Democracia y revolución: dilemas e itinerarios del socialismo y el comunismo en Argentina, Chile y Uruguay (1959-1976)", IdIHCS-FaHCE-UNLP.
- Cernadas, J., Tarcus, H. y R. Pittaluga (1998). La historiografía sobre el partido comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión. *El Rodaballo. Revista de política y Cultura*, IX, 8.
- Gilbert, I. (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista. 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Góngora, S. (2006). *René Salamanca. El maoísmo argentino*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, (1955-1973). En D. James, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PCR (2003). Documentos del Partido Comunista Revolucionario (Tomo 1). *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967-1969)*.
- Prado Acosta, L. (2013). Sobre lo `viejo´ y lo `nuevo´: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta. *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 11(1), 63-85.
- Prado Acosta, L. (2014). El Partido Comunista argentino y la ruptura con los "muchachos" de la revista *Pasado y Presente*. *Prismas. Revista de historia intelectual*. 18(2), 185-188,
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1955-1966*. Buenos Aires: Punto Sur.

- Tortti, M. C. (1999). Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista. *Cuadernos del Centro de Investigaciones Sociohistóricas*, 6, 221-232.
- Tortti, M. C. (1999). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En A. Pucciarelli (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tortti, M. C. (2007). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. memoria.fahce.unlp.edu.ar
- Tortti, M. C. (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En M. C. Tortti (Dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Socialismo, peronismo y revolución. Rosario: Prohistoria.